

Editorial **CEPA**
Editorial nobuko

Veinte ideas sobre la
SUSTENTABILIDAD

01

COLECCIÓN SUSTENTABLE

Vientos Verdes

Rubén Pesci

Vientos
Verdes

Pesci, Rubén Omar

Vientos Verdes: veinte ideas sobre la sustentabilidad - 1a ed. - Buenos Aires:
Nobuko, 2006.

v. 1, 166 p.; 21x15 cm.

ISBN 987-584-047-5

1. Urbanismo. I. Título
CDD 711

Diseño General: Martín Barzola
Colaboradora en diseño: María Pesci
Diseño de tapa: Martín Barzola

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2006 nobuko

ISBN 10: 987-584-047-5

ISBN 13: 978-987-584-047-8

Abril de 2006

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en
bibliografika de Voros S.A. Av. El Cano 4048. Capital.
Info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135
E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4786-7244

Editorial **CEPA**
Editorial nobuko

Vientos Verdes

Veinte ideas sobre la SUSTENTABILIDAD

Rubén Pesci

PRIMERA PARTE	Pag. 7
PRÓLOGO <i>(Sergio Los)</i>	Pag. 10
SEGUNDA PARTE	Pag. 21
1 Sustentabilidad y territorio La forma más cínica de la exclusión	Pag. 25
2 Sustentabilidad y patrimonio Una nueva dimensión de la conservación	Pag. 33
3 Sustentabilidad y desarrollo urbano ¿Ciudad concentrada o ciudad dispersa?	Pag. 39
4 Sustentabilidad y consumo La vida lenta	Pag. 49
5 Sustentabilidad y vivienda social «¿Cómo hacer viviendas sin destruir el medio ambiente ni la sociedad?»	Pag. 55
6 Sustentabilidad y economía De la exclusión a la inclusión económica	Pag. 63
7 Sustentabilidad y empleo «La crueldad laboral»	Pag. 69
8 Sustentabilidad y turismo ¿El «final» del turismo o «todo» es turismo?	Pag. 73
9 Sustentabilidad y sociedad La sociedad de la confianza	Pag. 79
10 Sustentabilidad y proyecto La vida sin proyecto ¿causa o efecto de la exclusión?	Pag. 83
11 Sustentabilidad y cultura digital Lo concreto y lo virtual	Pag. 87

12	Sustentabilidad y gobernabilidad Vientos continuos, vientos de concordancia	Pag. 93
13	Sustentabilidad y planificación ¿Corregir los efectos o modificar las causas?	Pag. 97
14	Sustentabilidad y mercado ¿Satisfacción del cliente o educación del soberano?	Pag. 103
15	Sustentabilidad y cultura Hacia un nuevo humanismo	Pag. 109
16	Sustentabilidad en todos los mundos «Contraste de dos mundos»	Pag. 113
17	Sustentabilidad y globalización «La latinoamericanización de la ciudad»	Pag. 117
18	Sustentabilidad y belleza «Ética sí, estética también»	Pag. 123
19	Sustentabilidad y arquitectura ¿Vamos hacia una llobalización estética?	Pag. 127
20	Sustentabilidad e insustentabilidad «Katrina y Wilma, dos damas huracanadas»	Pag. 131
	Viento Verde especial Los vientos de Giancarlo, vientos de honestidad intelectual.	Pag. 137

TERCERA PARTE

Pag. 143

CLAVES PARA LA LECTURA

Pag. 145





Primera parte

ntos
erdes

**Dueño de nada, dueño de nadie
ni siquiera dueño de mis certezas,
soy mi cara en el viento,
a contraviento, y soy el viento que
me golpea la cara.**

**Eduardo Galeano
«El libro de los abrazos» 1989**



Sergio Los

*Docente de Composición Arquitectónica, Instituto
Universitario de Arquitectura. Venecia.
Maestro impulsor de la Proyección Ambiental.*

Prólogo

El viento posee una carga simbólica que evoca el espíritu, las esencias activas, la orientación. Los "Vientos Verdes" son por lo tanto los espíritus, los sentimientos, las orientaciones verdes. En conformidad con la naturaleza primitiva del viento, vivifica el espíritu, estimula, excita e inspira.

Es esto lo que he captado del bello título que Rubén ha dado a su libro. Estos textos no describen cosas, sino que invitan a hacer cosas, y a hacerlas juntos. Borges escribe "yo diría que la amistad es la pasión de nosotros los argentinos. Existen muchas amistades en la literatura, que está entretejida de amistades" (1). "Vientos Verdes" se dirige a amigos y produce amigos. Son argumentos urbanos los que trata y, precisamente, presuponen participación, sentido de pertenencia. Los "Vientos Verdes" expresan el deseo de ciudad, de ser conciudadanos. La destrucción del ambiente y la pérdida de los recursos no habrían sido posibles sin la destrucción que preliminarmente se ha hecho de las ciudades, y ésta sucedió por la transformación de conciudadanos en consumidores individuales.

La ciudad no ha sido quitada a los hombres incendiándola, sino modificando su sentido de soporte de la comunicación y de la amistad a lugar de servicios y de sus usuarios.

Si hubiese sido incendiada todos habrían comprendido su pérdida y la habrían reconstruido, en tanto nosotros no sabemos que hemos perdido la ciudad. En la actualidad no vivimos más la ciudad sino que residimos solitarios, en la vecindad de distintos servicios y lugares de trabajo. Las utopías urbanas que conocemos son máquinas para facilitar el acceso a los servicios con fantásticas redes de tráfico. Se advierte en esos diseños un cierto fastidio por la ciudad de los ciudadanos y los amigos, los modernos no desean la ciudad y siempre hay algún "padre eterno" que se los confirma, convencidos que finalmente hoy vivimos en una época post-urbana. ¡Podemos estar tranquilos entonces, simplemente es el espíritu del tiempo el que ha cambiado!

Nuestro problema no es: tornar la ciudad más funcional; la ciudad no es el enfermo que hay que curar, la ciudad es la medicina para curar a sus habitantes. Hemos sido formados por la ciudad que habitamos, por sus instituciones, por la red de su arquitectura civil. No somos nosotros quienes hablamos de la ciudad, es la ciudad quien nos "habla". Nosotros somos su lengua y sus relatos.

No podemos vivir sin ciudad como no podemos vivir sin lenguaje, ella es la custodia de nuestra conciencia, de nuestra humanidad. Además la ciudad condiciona nuestra libertad. Renunciando a la ciudad hemos renunciado también a la libertad que ella nos ofrecía. Para

responder a la pregunta si somos libres de renunciar a la libertad, debemos enfrentar antes dos cuestiones: la primera se refiere a la libertad en su condición de Estado y no, por el contrario, como liberación, como proceso; la segunda se refiere al preconceito que los otros, si existen representan el problema para mi libertad individual.

Si adoptara la tesis que son los otros quienes ayudan a mi liberación (que pueden ayudar a mi liberación) vería otra dimensión de la libertad. Por ejemplo, ¿podría ser libre sin comunicar? ¿Podría comunicarme sólo con mí mismo? ¿O comunicar sin ser comprendido? ¿O liberarme sin ser comprendido? Si asumo que me libero sólo comunicando, y miro a la libertad como libertad de comunicar, comprendo que no debería ser libre de renunciar a esta libertad; porque si todos lo harían mi libertad estaría terminada. Si no puedo ser libre sin comunicar, sin poder expresar mis sentimientos, la adquisición de un lenguaje ayuda compartiendo el léxico y las reglas, a mi liberación.

Ella no puede ser instantánea como si se abrieran las puertas de mi prisión; será una liberación continua ayudada por mi capacidad de comunicar.

La ciudad es el lugar de la comunicación afectiva, ello ofrece a sus ciudadanos una educación sentimental. El sentido del "cives", diferente de aquel del "polites" que era así por su pertenencia a la "polis", es constructor de ciudad. Es la relación entre los ciudadanos la que produce la civitas. Cives no significa ciudadano como habitante de ciudad, diferente de campesino como habi-

tante del campo, sino que tiene un sentido de reciprocidad como amigo; la traducción correcta de cives es conciudadano. Si le digo a alguien, él es mi conciudadano, presupongo que lo voy a tratar como a un amigo. Era esta recíproca amistad la que formaba la "civitas", la ciudad. Si queremos salvar el ambiente, tenemos que reconstruir la ciudad de amigos, de conciudadanos.

La cultura latina, como dice justamente Borges, tiene aún este gran patrimonio de sentimientos, que no podemos perder colonizando sus ciudades.

Creo que ante la libertad de la soledad, que aletea en las discusiones sobre ella, es preferible la libertad del compartir. No creo que podamos ser libres por sí mismos. Lo somos volviéndonos recíprocamente libres, liberándonos juntos. La respuesta a esta exigencia de liberarnos conjuntamente es precisamente la ciudad.

Los problemas ambientales a los que se refieren los "Vientos Verdes" se pueden resolver sólo compartiéndolos, y para compartirlos es necesario reconstruir la ciudad. Pero esta reconstrucción no presupone necesariamente la edificación de nuevas construcciones, sino que se refiere esencialmente a la transformación de consumidores en ciudadanos, una transformación que pasa a través de la activación de instituciones hoy subordinadas, sobre todo la amistad y la urbanidad.

La cultura que caracteriza a las ciudades de América Latina posee todavía aquel sentimiento de amistad, como dice precisamente Borges, que distingue a los ciudadanos. Ella constituye un patrimonio para la humanidad que debe ser preservado y lo peor que podría pasar

sería colonizarlas, siguiendo el modelo de desarrollo más difundido del Occidente industrializado. Esa cultura que no tiene nada de anticuada y que por el contrario podría resultar un ejemplo del modo apropiado para transformar a los consumidores en ciudadanos. Las ciudades latinas presentan una actitud hacia las comunicaciones afectivas que las vuelve más predispuestas a realizar esta transición.

La ciudad cultiva las relaciones, pero las nuestras son predominantemente relaciones monetarias que deberían garantizar la equidad de los intercambios entre extraños. Transformadas en las instituciones dominantes de las ciudades, este tipo de relaciones que aseguran una medida matemáticamente exacta de los intercambios, parten de la consideración de que somos extraños entre nosotros, más aún, que produce extraños. De este modo nuestras cotidianas y aparentemente inocuas relaciones monetarias trabajan para consolidar nuestra recíproca condición de extraños, y erradicar de ese modo aquel sentido de urbanidad que nos volvía conciudadanos.

Nuestro actual sistema trabaja mediante circularidades retroactivas positivas, forma de funcionamiento que distingue el desarrollo de la sociedad del bienestar. En ellas debemos aumentar los consumos porque ellos incrementan la producción de bienes, que a su vez aumentan los empleos y por lo tanto la cantidad de ocupados. Ésta provoca nuevos consumidores que posteriormente aumentan el acceso al consumo y así sucesivamente. Como el consumo comprende los bienes que sostienen nuestra vida, todo esto puede aparecer prometedor. Pero no estamos viendo que, para que esta circularidad pueda trabajar

eficazmente, es necesario un consumo individual, una población desestructurada de consumidores que no comparten los bienes de consumo adquiridos. La retórica económica actual promete felicidades individuales, una felicidad solitaria, no felicidades compartidas. Estamos siempre atropellados individualmente por la publicidad, que vende beneficios estrictamente individuales.

Las circularidades positivas, que distinguen los procesos virtuosos de crecimiento, no pueden operar indefinidamente sin alternancias con circularidades negativas, de estabilización: una cuestión que está más allá de nuestra capacidad de comprensión. Una circularidad positiva llevaría un termostato al aumento de la intensidad del quemador al crecer la temperatura de la habitación. En un determinado momento esta circularidad haría saltar toda la instalación. Este descubrimiento no es considerado porque interrumpiría el sueño infantil de un proceso científico tecnológico eterno, y con ello también el funcionamiento de la máquina de mercado. En efecto, el progreso hace sustituir productos que funcionan bien, introduciendo nuevos productos que deberían funcionar mejor. Hasta la sostenibilidad debería colindar con el desarrollo, formando así esa contradicción que es el desarrollo sostenible, que sería como hablar del hielo hirviendo.

Querría colocar dos cuestiones:

La primera se refiere a la conciencia de que hoy no tenemos recursos suficientes para alimentar esta circularidad positiva para todo el Planeta en los próxi-

mos años, y que debemos hacer algo para modificar este sistema: los "vientos verdes" soplan en esta dirección.

La segunda se refiere a la lógica de este sistema de mercado, que caracteriza los productos muebles, pero no está en condiciones de producir y gestionar correctamente los productos inmuebles, las ciudades, los edificios, los territorios agrícolas, etc. (2)

Un economista inglés muy inteligente, F. Hirsch, ha introducido el concepto de "economía posicional" para distinguir dos ámbitos económicos que presentan comportamientos tan diferentes (3). He caracterizado estos dos ámbitos distinguiendo los productos muebles de aquellos inmuebles (que Hirsch define bienes posicionales). Es evidente que en los productos muebles, aumentando el número de consumidores de un producto particular, por ejemplo el automóvil, mejoran las economías de escala y disminuye el costo de producción, y por lo tanto el precio de venta que, al mismo tiempo, puede incrementar como consecuencia el conjunto de los consumidores. Este mecanismo característico del mercado no puede operar con los productos inmuebles. En estos sucede lo contrario de aquello que sucede con los productos muebles, en aumento de los consumidores, por ejemplo las casas suburbanas, empeora la economía de escala, reduce la calidad del producto por la congestión y aumenta el costo de producción y por lo tanto el precio de venta. Esta es la razón por la cual el sistema mercado no logra construir ciudad, aún siendo estas la exigencia más apremiante de nuestro tiempo. Aumenta por lo tanto continuamente el número de personas que querrían